

VIOLENCIA Y JUVENTUD: LA PATOTA PANDILLERA COMO UNIDAD DE ANÁLISIS

Cuando varios jóvenes se agrupan para atacar, buscando al muchacho desprevenido que camina solo, se genera una sintonía entre ellos que los unifica en el deseo de matar



Por **Eva Giberti**

Cuando varios jóvenes se agrupan para atacar, buscando al muchacho desprevenido que camina solo, se genera una sintonía entre ellos que los unifica en el deseo de matar. Es la conducta de la patota pandillera, que goza con la vulnerabilidad de la víctima que no espera el ataque y no atina a defenderse. Sorprendido, sólo puede gritar y caer inerte ante los golpes y las patadas que buscan lastimarlo.

Esos jóvenes agrupados en la patota pandillera recorren los barrios. La patota se enardece cuando sale de un boliche, se desparrama por las calles, suele lastimar gravemente a su víctima y no duda en filmarse a sí misma durante el ataque. Sus miembros son coleccionista de episodios sangrientos contenidos en sus celulares como trofeos de sus brutalidades inexplicables.

Inexplicables, no. Responden a necesidades complejas de sus miembros que precisan entrenarse en dañar a otros, en ejercicio de perversidades, en el sentido cabal de perversidad, disfrutar del daño y sufrimiento que se puede causar a otro.

Estos grupos humanos pueden estudiarse mediante el análisis de cada miembro, pero la experiencia clínica sugiere tomar al grupo como protagonista de estos actos, teniendo en cuenta que la descripción de las víctimas se refiere al grupo como una unidad que actúa en conjunto. Las trompadas y patadas sobre su cuerpo cayeron al unísono, así como los insultos emergían de las gargantas de todos los componentes de la pandilla.

18 de enero de 2020. Hay que contarlo porque los años achican la memoria. Podría haber sido una pandilla más, pero ésta estaba formada por muchachos entrenados en ejercitar la fuerza de sus músculos y su velocidad. Jugadores de rugby. Asistentes a un boliche nocturno superpoblado, el roce con otro concurrente volcó la bebida de uno de ellos. El otro se disculpó y ofreció pagar el trago. Pero, el nimio incidente se complicó y, tanto el dueño de la bebida con sus diez acompañantes, como el joven que lo había rozado y dos amigos, fueron expulsados del boliche por los patovicas, utilizando salidas distintas, pero cercanas una de la otra. Expulsados a la calle.

En la calle los protagonistas se definieron:

Fernando, quien había rozado a uno de los rugbiers, salió a la calle esperando a sus dos amigos, cruzando para comprar-se un helado; mientras los diez atacantes, estratégicamente, se distribuían a su alrededor para emboscarlo. Fernando, sin imaginar ni advertir el movimiento de la patota, se acomodaba en el cordón de la vereda para comer su helado. Allí, recibió la primera patada en la espalda que lo tumbó de rodillas.

La pandilla ya había avanzado sobre su víctima: entre los diez, sobre el cuerpo de Fernando descargaron trompadas, insultos, “negro de mierda”, patadas (se supone que Fernando intentó defenderse, mientras se espera el resultado del peritaje de uno de los atacantes, debajo de cuyas uñas se encontraron restos de piel). Los amigos de Fernando intentaron acercarse, pero fueron sujetados y amenazados por algún rugbier: “Si se acercan les va a pasar lo mismo”. Y debieron huir, no sin antes recibir algunos golpes.

Los más activos en la golpiza a Fernando propinaron los golpes que la autopsia estimó como los más certeros: en el hígado y sobre su cabeza. Con ensañamiento sobre su cara, donde quedó la marca perfecta de la suela de la zapatilla de uno de los atacantes, que se ha identificado al peritar el calzado ensangrentado.

La escena fue breve, apenas unos segundos, pero lo suficientemente eficaz como para matar a la víctima, que desde los primeros golpes había quedado inconsciente.

La televisión, merced a la filmación realizada por uno de los homicidas, registró en detalle el episodio y la cena del festejo que continuó. La huida, el engaño a la policía, el cambio de ropa, todos los avatares hasta que su detención tornó necesaria la entrega del celular con las filmaciones.

Por fin, y hasta hoy, miramos las escenas que protagonizaron estos delincuentes y las desgrabaciones de los mensajes que recolectó la policía después del homicidio.

El otro como cubo de basura del grupo

Fue necesario describir en detalle el procedimiento utilizado por esta banda para subrayar la afirmación con la que comienza esta nota: “Cuando varios jóvenes se agrupan para atacar, buscando al muchacho desprevenido que camina solo, se genera una sintonía entre ellos que los unifica en el deseo de matar”.

La pulsión de muerte que late en los seres humanos, Thanatos, al servicio de la cotidianidad, unifica a estos sujetos que se agrupan

En todas partes estuvo la violencia que la vida social cobija; hoy ellos eligieron. Nosotros estudiaremos cómo se transita la vida cuando los dictados de Thanatos fascinan la organización grupal



LABORATORIO ANÁLISIS CLÍNICOS

Atención a Obras Sociales • Prepagas • PamiParticulares

EXTRACCIÓN A DOMICILIO Y URGENCIAS

CONSULTAS Y RESULTADOS DIGITALES

info@redlab.com.ar • redlab.com.ar



11-67003631

Mons. Piaggio 1898 • 4ª • Avellaneda

Extracciones de Lu. a Vi. a 7 a 10 hs. Sa. de 8 a 12 hs.

Tel.: 4222-1622 • 4222-7419

Salta 302 • Sarandí

Extracciones de Lu. a Vi. a 7:30 a 10 hs.

Tel.: 4203-1670

ESTACIONAMIENTO GRATUITO



para lograr la satisfacción que ejercer la violencia –sin riesgos– les produce.

Precisan exhibirse ante sus compinches como “duros” y temerarios, pero sin correr riesgos: de allí que ataquen en grupo y a una sola persona que no puede valerse por sí misma; es a ella a quien buscan. Esa persona podría coincidir parcialmente con un supuesto básico de evacuación. El supuesto de evacuación sería una manera de proyectar la función de cubo a basura sobre la víctima (Meltzer, D. *El Proceso Psicoanalítico*, 1987).

En este supuesto básico grupal, la ansiedad inconsciente del grupo se proyecta sobre un objeto cuya función sería la de un cubo de basura del que no se teme retaliación ni agresión (Fernando no podía defenderse).

Difícilmente el ataque que se le dedica pueda contener la ansiedad del grupo atacante. El ataque puede ser producido por algún miembro del grupo, particularmente un líder. A menudo, este supuesto se puede observar en los inicios de una formación grupal, o también, cuando su capacidad para contener la ansiedad de los miembros del grupo ha sido sobrepasada por alguna circunstancia.

Por lo mismo, debemos señalar que la ansiedad fundamental en este supuesto es la de aniquilamiento psíquico, y que en el grupo corresponde al temor inconsciente de cada uno de los participantes de no poder mantener (crear) un agrupamiento, permaneciendo todos aislados (el temor de los homicidas de ser separados después de detenidos). De esta manera, la destructividad dirigida hacia el exterior del grupo, funciona como intento de mantener la unidad del grupo y la identificación estructurante entre sus miembros.

Elegir matar: “caducó”

Esta banda tiene antecedentes en Zárate: robos y ataques a jóvenes desprevenidos, donde algunas de sus víctimas debieron ser hospitalizadas, una de ellas de gravedad. Siempre con el mismo estilo: tres o

La pulsión de muerte que late en los seres humanos, Thanatos, al servicio de la cotidianidad, unifica a estos sujetos que se agrupan para lograr la satisfacción que ejercer la violencia –sin riesgos– les produce

cuatro asaltando a uno que estaba solo.

Los periodistas que llegaron en montón a la ciudad consiguieron pocos datos: la población reconocía que “tenían miedo de hablar” porque los padres de estos jóvenes formaban parte de familias “poderosas” –no todas– pero sí con una significativa presencia. Algún vecino atinó a decir: “Un día tenía que pasar, ya no se los podía aguantar”.

Las opiniones formuladas por técnicos de distintas profesiones enriquecieron a los medios de comunicación para tratar de informar, dar razones que explicaran estas conductas de la banda de homicidas. Mataron –que se sepa– solamente a Fernando. ¿Solamente?

¿“Se les fue la mano”, como dijo el padre de uno de ellos, en un audio que rescató la policía? El atacante que se acercó media hora después a la escena del crimen para “ver qué pasaba” no titubeó en explicarle a sus amigos: “caducó”, refiriéndose a Fernando.

¿Qué buscaba esta banda que esperó a Fernando al salir del boliche y se distribuyó estratégicamente para rodearlo cuando estaba solo y desprevenido y bloqueó la presencia de sus amigos cuando se acercaron para ayudarlo? ¿Qué buscaban cuando lo atacaron estando solo y de espaldas? ¿Qué buscaban cuando entre varios le dieron puntapiés en la cabeza, mientras la víctima estaba inconsciente?

¿Quién puede dudar de que pretendieran matarlo? ¿Por qué? Porque según uno de ellos afirmó y como tal se grabó “me lo llevo como trofeo”. ¿Por qué proceden de este modo? Porque la pulsión de muerte que los anima a golpear al indefenso como entretenimiento grupal, completa su labor con el goce que matar produce. ¿Qué horror es éste, qué degeneración, qué educación recibieron, qué les enseñaron en el deporte, en el colegio?

En todas partes estuvo la violencia que la vida social cobija; hoy ellos eligieron. Nosotros estudiaremos cómo se transita la vida cuando los dictados de Thanatos fascinan la organización grupal. 